



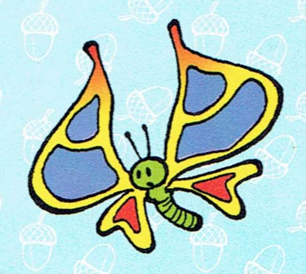
La pesadilla de Perezoso





PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo



© Peyo



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós
© RBA Coleccionables, S.A., 1999
© Peyo 1999 Licensed through I.M.P.S. (Brussels) - www. pitufo.com

ISBN: 84-473-1554-1
Depósito legal: NA-2941-1999

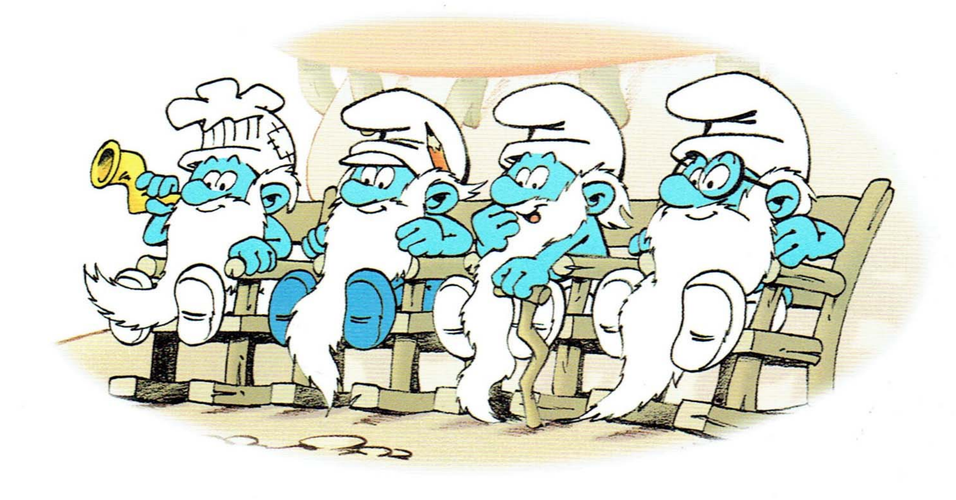
Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Junio 2000

LOS PITUFOS



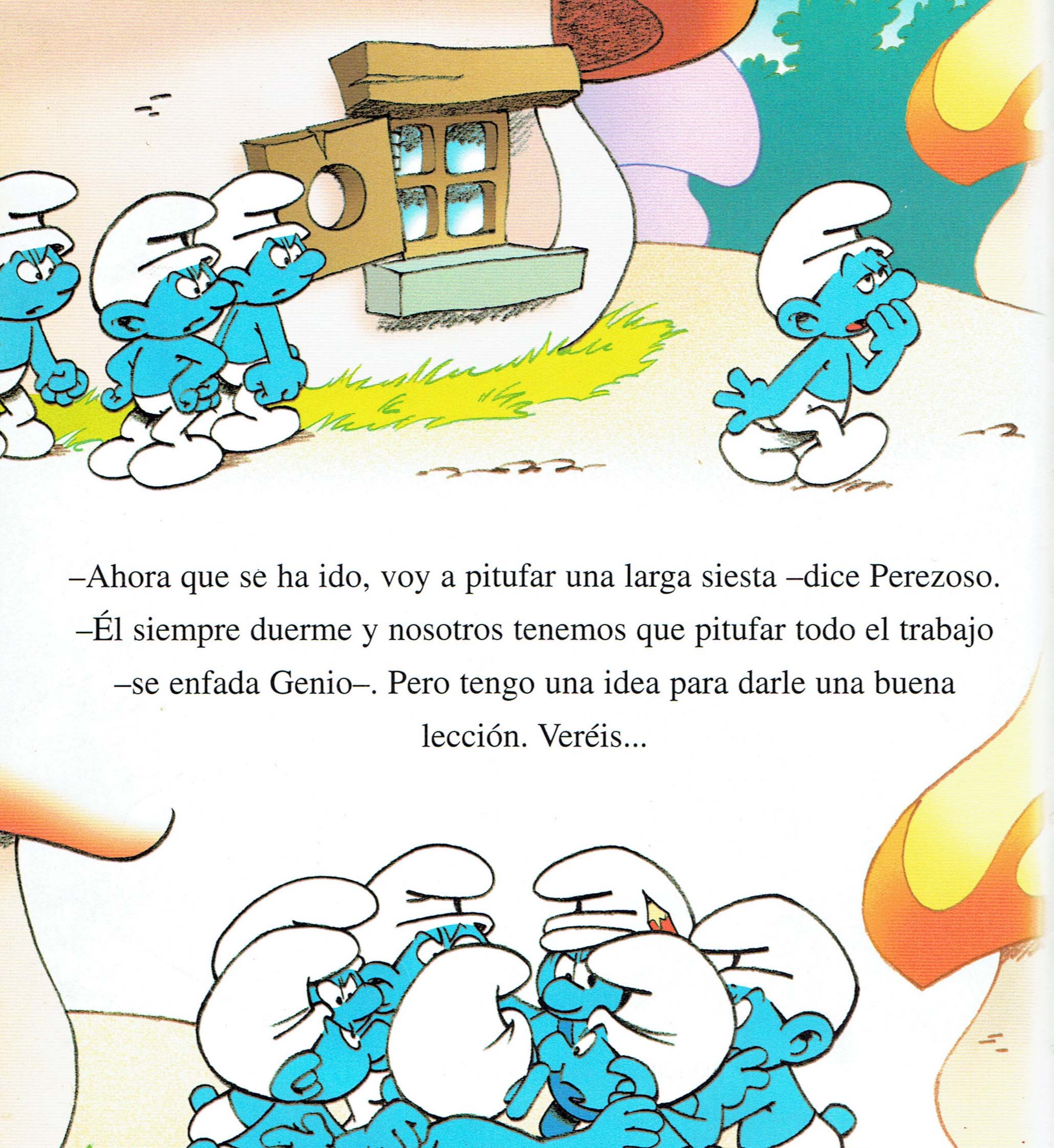
La pesadilla de Perezoso



Como siempre, Perezoso duerme en vez de trabajar. Filósofo le riñe y, mientras tanto, ¡se le quema la poción de Papá Pitufo!



–En la olla estaban mis últimas hojas de olmo –dice Papá Pitufo–. Voy a buscar más al pantano. Pitufaos bien mientras estoy fuera.



–Ahora que se ha ido, voy a pitufar una larga siesta –dice Perezoso.
–Él siempre duerme y nosotros tenemos que pitufar todo el trabajo –se enfada Genio–. Pero tengo una idea para darle una buena lección. Veréis...



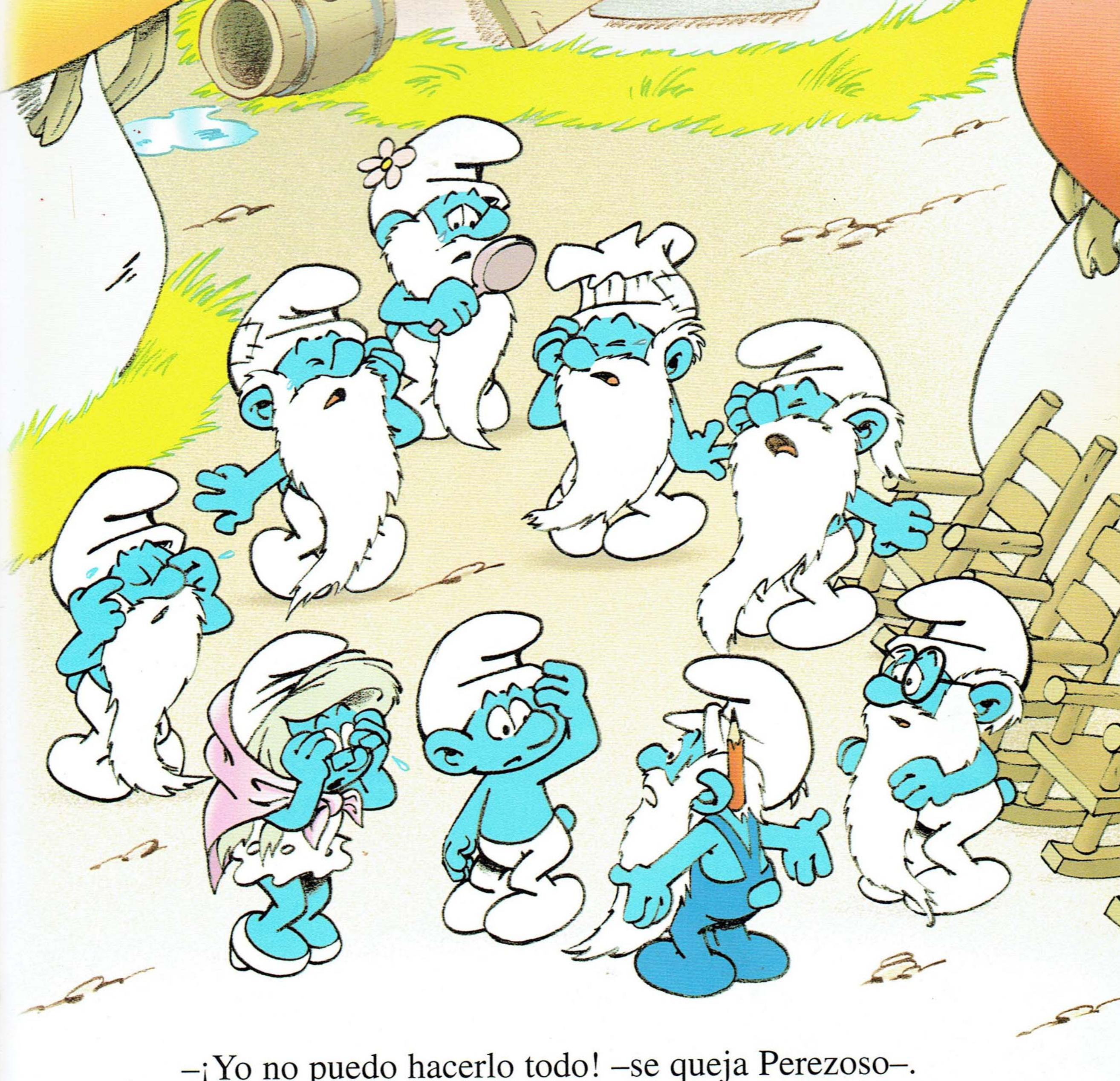
Mucho más tarde, Perezoso
se despierta de un profundo sueño.
–¡Ah! ¡Qué bien he dormido! –dice desperezándose–.
Voy a ver qué han pitufado para comer.

En la aldea le espera una terrible sorpresa: ¡todo está viejo y roto!
Una viejecita con el pelo blanco riega las flores con mucho esfuerzo... ¡Es Pitufina!



–¡Perezoso! ¿Dónde estabas? –le pregunta–. Hace trescientos años que desapareciste... ¿Has dormido todo este tiempo?

–¡Qué suerte que hayas vuelto! –dicen los demás–. Somos demasiado viejos para trabajar. Y hay que cortar leña, pitufar los campos, cocinar...



–¡Yo no puedo hacerlo todo! –se queja Perezoso–.
¿Dónde está Papá Pitufo?
–¡Ay! –dicen los viejecitos llorando–. El pobre
ya no está con nosotros.
–¡No lloréis más, lo pitufaré todo para ayudaros! –suspira Perezoso.



Mientras los viejecitos toman
el sol, Perezoso trabaja para
hacer todo lo atrasado.
¡Pero es demasiado trabajo!



Por la noche cae agotado en la cama.
–¡Si todo pudiera volver a ser como antes! –suspira–. Pero se le ocurre una idea. Se levanta y va al laboratorio.

–¡Esto es lo que buscaba! –dice–. ¡La fórmula de la bebida de la juventud!

Reúne todos los ingredientes y se pone a trabajar.

A la mañana siguiente, Perezoso llega con un gran plato de galletas azules...

–¡Son raras, pero no están malas! –dicen los viejecitos.

Se comen todas las galletas, pero no pasa nada.



Muy triste, Perezoso se pone a fregar los platos.

Pero, de repente, entra una pelota por la ventana.



Los pitufos han rejuvenecido
más de lo que pensaba. ¡Ahora son
unos niños!



Han olvidado las barbas falsas sobre la mesa del comedor.

–¡Todo era mentira! –se queja Perezoso–.

Mientras tanto, los pequeños pitufos se van al bosque...



Llaman a la puerta de Gargamel,
y el malvado brujo les invita a entrar.
–¡Qué peligro! –grita Perezoso–. Pero...
si todo es mentira, ¡Papá Pitufo
aún estará vivo! ¡Tengo que
pitufarlo enseguida!



Corre hacia el pantano para buscar a Papá Pitufo.

¡Pero no puede salir del barro!

De pronto, una mano lo agarra... Papá Pitufo, sobre una cigüeña, lo saca del barro.

–Al llegar a la aldea me pareció que pasaba algo malo –dice Papá Pitufo. Perezoso le cuenta enseguida toda la historia.



Cuando llegan a casa de Gargamel, el brujo ha puesto a los pitufitos en una olla. ¡Quiere hacer sopa de pitufos!

–Perezoso, pitufa bien lo que te digo –dice Papá Pitufo.

Perezoso se tumba delante de la puerta
y empieza roncar muy fuerte.
–¡Ah! ¡Quedaba uno! –dice Gargamel. Y lo recoge para meterlo
en la olla con los demás.



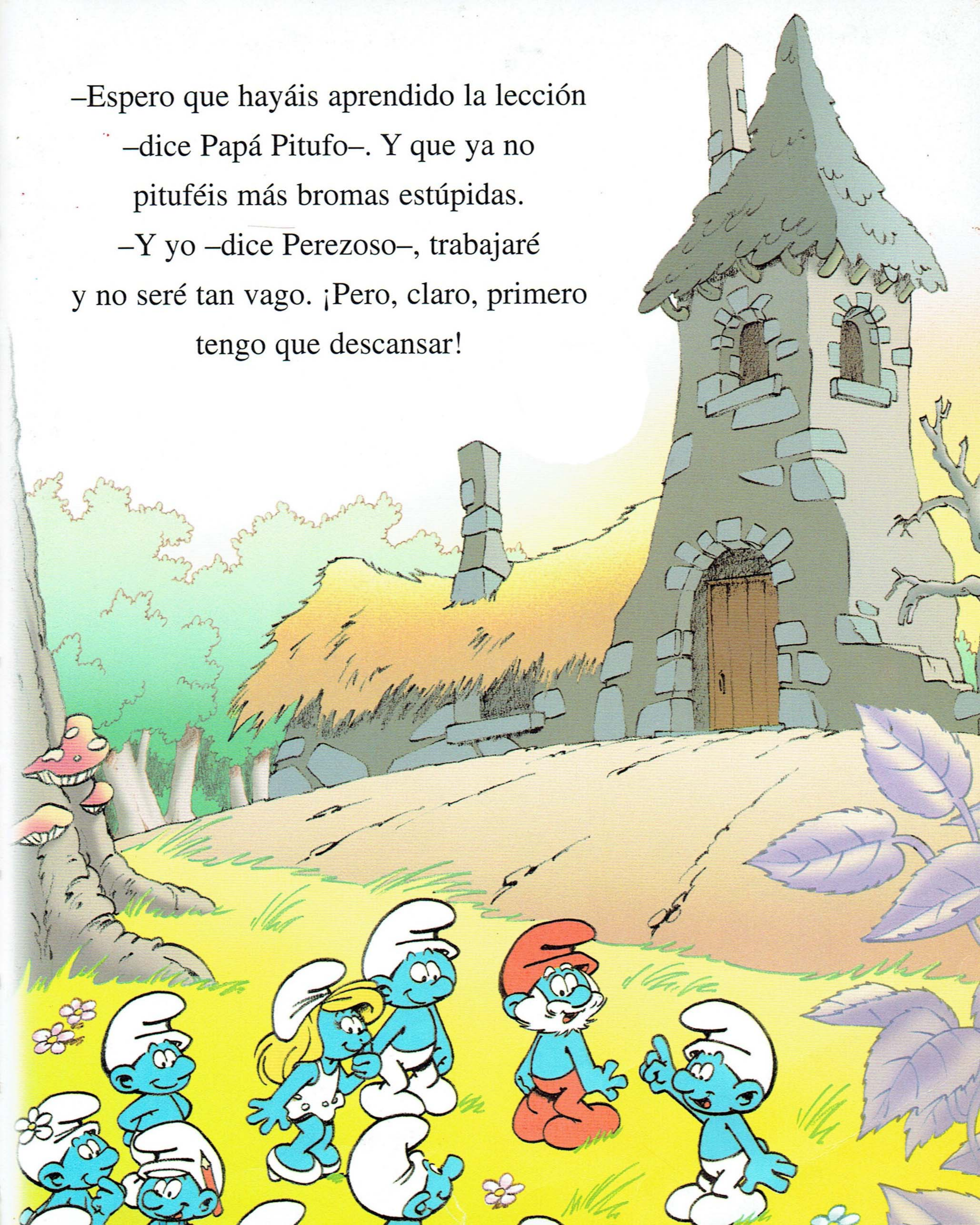
Mientras, Papá Pitufo ha cambiado la sal por unos polvos mágicos. ¡Su efecto es asombroso! ¡La olla explota! Los pitufos vuelven a su tamaño normal y escapan corriendo.



El brujo ha tragado un poco de sopa y ahora es un viejecito.

–¡Maldición! –grita Gargamel–. Tengo que hacer algo...

¡Pero me duele tanto la espalda!



–Espero que hayáis aprendido la lección –dice Papá Pitufo–. Y que ya no pituféis más bromas estúpidas.

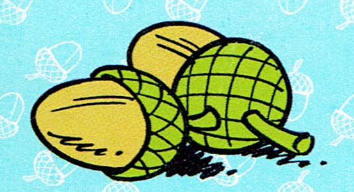
–Y yo –dice Perezoso–, trabajaré y no seré tan vago. ¡Pero, claro, primero tengo que descansar!



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



© Peyo

PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

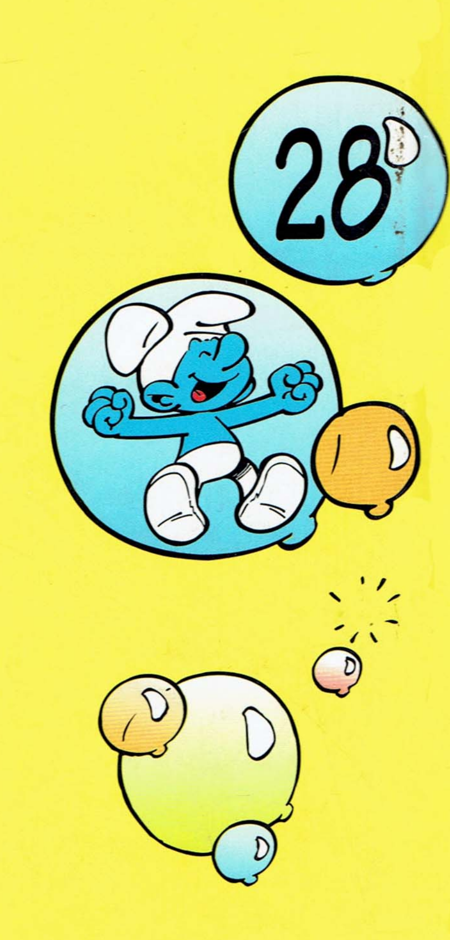
Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
El príncipe azul de Hogatha
El viajero

© Peyo - 1999 - Licensed through I.M.P.S. (Brussels) - www.pitufo.com